Si No Hubieras Venido

Si no hubieras venido, Señor, las luchas crueles
Del alma y del espíritu ya no tendrían vida,
Un caos de amargura sería nuestra vida,
Sin luz, sin esperanza, sin fe, sin redención.

¿A dónde iría el alma, Señor, si tú no hubieras
Trazado ese sendero de fe, de luz y amor?
¿A qué remotidades ansiara remontarse
El alma, que cual ancla, te busca en su
ansiedad?

Oh, Cristo, si no hubieras sufrido en el calvario,
Yo aquella amarga copa tendría que beber;
La carga de mis culpas, tremenda agobiadora,
Tendría que llevarla como una maldición.

¡Oh, mi bendito Cristo, si no hubiera nacido
Cual mísero mendigo en este mundo vil,
Ni fuéramos tan ricos, tan ricos en tu gracia,
Ricos en esperanza, ricos en caridad!

Si tú, sublime Cristo, no hubieras descendido
En el averno tétrico sería nuestro fin . . .
Mas fue tu vida santa la que ofreciste en pago
De todos mis errores, de toda mi maldad.

Sin esa cumbre augusta, la cumbre del
calvario . . .
¿Acaso no podrían los cielos alcanzar?
¡Oh, mi sublime Cristo, tu cruz ignominiosa
Marcó la nueva ruta hacia tu santo altar!

Por eso, por tu muerte, por tu tortura cruenta
Mi gratitud eterna te vengo hoy a rendir;
Si me diste la vida por medio de tu muerte
Toma también mi alma para la eternidad.